

Celso Furtado y el problema del desarrollo

Gregorio Vidal

Profesor titular, Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana <gvb@xanum.uam.mx>

Documento extraído de: Revista Comercio Exterior, vol. 51, núm. 2, México, febrero de 2001
<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/sp/articleReader.jsp?id=6&idRevista=39>

Más que transformación, el desarrollo es invención;
comporta un elemento de intencionalidad.¹

En 1959 el Fondo de Cultura de Río de Janeiro publicó en portugués el libro *Formación económica del Brasil*, de Celso Furtado.² Lo redactó durante una estancia en Cambridge, invitado por el profesor Kaldor precisamente pa a trabajar sobre la teoría del desarrollo.

La obra fue el resultado de la amplia labor de Furtado durante sus casi diez años como director de la División de Desarrollo Económico en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y también, como destaca Katia de Queirós Mattoso, de la vigorosa síntesis de cuatro estudios precedentes: "A economía brasileira" (1954); "Uma economia dependente" (1956); "Perspectivas da economia brasileira" (1957), y de su tesis doctoral, defendida en la Facultad de Derecho de la Universidad de París en junio de 1948, *L' économie coloniale brésilienne*.³ El propio Furtado advierte sobre el esfuerzo de síntesis que significó la elaboración de *Formación económica del Brasil*. En la introducción dice que en la última parte, donde estudia la transición de la economía hacia un sistema industrial, ha seguido "de cerca el texto analítico presentado en un trabajo anterior ("La economía brasileña", 1954)", si bien existe un desarrollo y una variación en el enfoque y el énfasis con que se tratan ciertos temas.⁴ Más recientemente, cuando Furtado analiza sus influencias intelectuales y el propio curso de su pensamiento, destaca la deuda que tiene en la redacción de *Formación económica del Brasil* con el trabajo de Roberto Simonsen, *Historia económica do Brasil (1500-1820)*, que había tenido oportunidad de consultar diez años antes, cuando preparaba su tesis doctoral en París.⁵

Posteriormente, Furtado publicó más de 20 libros y varios artículos en los que su objeto de reflexiones es Brasil, pero siempre situado en los ámbitos regional e internacional. Reflexionar sobre Brasil es también estudiar la evolución de Estados Unidos y de América Latina. Es contar con una perspectiva que se finca en la historia y en la que los hechos económicos incluyen los problemas del poder y la cultura. Sin embargo, como lo hizo antes de redactar

Formación económica del Brasil, además de reflexionar Furtado se preocupaba por traducir su análisis al espacio de la acción de los hombres. De 1959 a 1964 ocupó diversos cargos en el gobierno de Brasil, entre ellos el de director general de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste del Brasil (Sudene). De 1986 a 1988 fue Ministro de Cultura. Además, desde finales de los años setenta ha participado en varias comisiones de la ONU, entre ellas la Internacional de Bioética.

En 1949, cuando inicia su trabajo en la CEPAL, Furtado reúne la información a la mano sobre la economía de Brasil. La "mayor sorpresa fue constatar que Brasil era una economía atrasada en el área de América Latina. La Argentina, cuya población no alcanzaba un tercio de la brasileña, tenía una producción industrial superior a la nuestra. La renta per cápita del conjunto de la América hispánica, sin incluir a Argentina, era muy superior a la de la población brasileña."6 ¿Por qué sucedía esto? Dejando de lado las desacreditadas explicaciones sobre la inferioridad étnica y el determinismo geográfico hay que observar la obra de los grupos que han dirigido Brasil. ¿Cómo han avanzado las propuestas de industrialización? ¿Por qué y hasta dónde las han frenado o eliminado otros grupos sociales, como los grandes latifundistas esclavistas? Furtado está en el terreno de la historia, pero dotado del conocimiento de las ciencias sociales modernas y del análisis macroeconómico. Es el inicio de la construcción de una visión global a propósito del curso de las sociedades capitalistas y de los procesos de desarrollo.

Como Furtado señala, su formación intelectual se dio a partir de una triple influencia: a] del positivismo, pero no un positivismo primitivo, sino el que genera confianza en la ciencia experimental como instrumento para descubrir los secretos de la naturaleza; b] de Marx, mediante la sociología del conocimiento de Karl Mannheim, que ubicaba el saber científico en un entorno social y se constituye en el punto de partida para que Furtado se interesara en la historia, y c] de la sociología estadounidense, por intermedio de Gilberto Freyre, cuya obra *Casa-grande e senzala* le permite reconocer la dimensión cultural del proceso histórico. Desde esta triple influencia es que trabaja el investigador y comienza a profundizar en el problema o en la disyuntiva de: ¿confiar para todo en el mercado o tener una política de industrialización?

Furtado insistirá en que las respuestas a esta pregunta no son independientes de la identificación de las fuerzas sociales que controlan las decisiones estratégicas. No estamos ante un problema estrictamente económico, como con fuerza destaca Furtado en un texto reciente preparado a solicitud del Banco Mundial: "en mi esfuerzo por interrogar la historia en tanto que economista, pronto me persuadí de que los conceptos en que me apoyaba fueron el fruto de la observación de las estructuras sociales formadas con el capitalismo industrial. La comprensión de las estructuras sociales fundadas por la expansión internacional del capitalismo obligan a una apreciación crítica de este marco conceptual. Prebisch se había adentrado en este sentido en 1949, cuando denunciaba el 'pseudouniversalismo de la ciencia económica'."7

Desde los primeros años de la década de los ochenta comenzó a cobrar carta de naturalización en varios países de América Latina una política económica cuya principal meta es reducir significativamente la inflación, sosteniéndose para ello es necesario lograr el equilibrio en las finanzas públicas. En los años siguientes esta política se afirmó, de tal suerte que pronto se inició una tercera década dominada por la preocupación por los déficit presupuestarios y el incremento de los precios. Mientras esto acontece, se ha profundizado la apertura de la

cuenta de capitales de la balanza de pagos, se han suprimido las restricciones a la inversión extranjera en el área y se ha vendido gran parte de las empresas públicas. Así, las políticas ejecutadas en la región en los últimos lustros nada tienen que ver con el ajuste coyuntural que se aplica en una economía, en el momento en que se está en el límite del pleno uso de los recursos productivos, para restablecer rápidamente las condiciones para el crecimiento. Los habitantes de América Latina están frente a diversos acontecimientos que dan cuenta de un proceso de reforma estructural de largo alcance.

Considerando esta situación en las siguientes páginas se exponen, de los diversos temas y preocupaciones que forman parte de la obra de Celso Furtado, tres problemas: a] el análisis de las estrategias económicas ejecutadas en condiciones de una crisis de largo plazo del capitalismo y la tensión que se revela con particular fuerza entre el mercado y el proyecto en esas circunstancias; b] el papel de las clases dirigentes en el proceso de desarrollo y su contribución como impulsoras del subdesarrollo, y c] el problema del desarrollo frente al avance de la globalización teniendo presente que, como sostiene Furtado a lo largo de toda su obra, "el subdesarrollo es un proceso histórico autónomo y no una etapa por la que debían haber pasado, necesariamente, las economías que ya alcanzaron un grado superior de desarrollo".⁸

Crisis estructural e impulso al desarrollo

En 1929 la relación de Brasil con la economía internacional se condensaba en un producto: el café. Después de la crisis bursátil de octubre de 1929, durante la depresión el precio del café se desplomó, como ocurrió con las cotizaciones de todos los productos primarios: "de septiembre de 1929 a ese mismo mes de 1931, la baja fue de 22.5 centavos de dólar por libra a 8 centavos".⁹ Durante los años previos los productores habían expandido las plantaciones y la producción creció casi 100% de 1925 a 1929. Las exportaciones apenas absorbían dos terceras partes de aquella. Pero este hecho era parte de un mecanismo de defensa del precio del café que implicaba grandes ganancias para los hacendados. El ritmo de plantación se incrementó en 1927 y 1928; por tanto, era previsible que durante la primera parte de la década de los treinta la oferta continuara aumentando. En el fondo había un problema de sobreoferta que las empresas intermediarias en el comercio mundial trasladaron a los productores brasileños. Caída en el precio y supresión del mecanismo de financiamiento de las cosechas eran los datos hacia los inicios de 1930.¹⁰

El gobierno instrumentó una política de defensa del sector cafetalero. Se dio una fuerte devaluación de la moneda que contrajo las importaciones, pero que también permitió colocar un volumen mayor de café en los mercados internacionales. Sin embargo, esto no fue suficiente y ante la disyuntiva de no cosechar el grano o financiarlo con crédito interno se optó por lo segundo. "La compra de café para acumularlo representaba una creación de ingreso que se adicionaba al ingreso creado por los gastos de los consumidores y de los inversionistas. En 1931, al inyectarse a la economía 1 000 millones de cruzeiros para la adquisición de café y su destrucción, se estaba creando un poder de compra que en parte iría a contrabalancear la reducción de los gastos de los inversionistas, los cuales se habían reducido en 2 000 millones de cruzeiros."¹¹ Se evitaba así una mayor caída de la demanda entre los sectores vinculados a los

ingresos por exportaciones. Si a esto se suma que hubo una brusca contracción de las importaciones, pero se pudo mantener y aun incrementar el ingreso, se logró generar oportunidades de inversión y condiciones para utilizar al máximo la capacidad instalada.¹²

En 1926 el Boletín de Informaciones Comerciales, del Departamento de Comercio de Estados Unidos, publicó la nota "Machinery Markets of Brazil", en la que se informa que millares de personas estaban ocupadas en la manufactura en pequeña escala.¹³ Para estos talleres artesanales, como para otros establecimientos manufactureros, el escenario se modificó abruptamente con la crisis de 1929. En lo inmediato tuvo un impacto negativo para el conjunto de la economía de Brasil, pero acto seguido hubo una expansión de los medios de pago que actuaba como creador de demanda efectiva.

En fecha reciente, en un texto en que Furtado reevalúa sus primeros ensayos teóricos, insiste en el mismo punto. Durante el decenio de la gran depresión además de que Brasil registró un crecimiento que no fue inferior a su promedio histórico, redujo considerablemente el coeficiente de comercio exterior y amplió el mercado interno, produciéndose de esta forma un desplazamiento del centro dinámico de su economía. "Esta política de creación de demanda efectiva fue adoptada conscientemente por el gobierno brasileño. Fue, más bien, un subproducto de las medidas tomadas por la presión de los poderosos intereses cafetaleros."¹⁴

Todo esto hizo posible que en 1932 la economía de Brasil estuviera creciendo de nuevo, mientras que en Estados Unidos no hubo señales de recuperación hasta 1934. En los años siguientes la economía de Brasil se mantuvo en crecimiento y libró, por ejemplo, la caída que para 1937-1938 se perfilaba nuevamente en la economía estadounidense. De 1929 a 1937 las exportaciones descendieron 23%, en tanto que la producción industrial creció 50%. Furtado sostiene que "recursos financieros y capacidad empresarial fueron transferidos del sector exportador tradicional, principalmente de la producción y el comercio del café, hacia las industrias manufactureras".¹⁵

En resumen, la política que asumió el gobierno de Brasil fue de defensa de los hacendados cafetaleros. Sin embargo, al hacer esto generó un mecanismo endógeno que permitió reactivar la economía e impulsar al sector industrial del país. El análisis que realiza Furtado permite establecer que las cosas continuaron así hasta la segunda guerra mundial, cuando en el gobierno se estudian algunos proyectos para el crecimiento de la industria de bienes de capital. Ello permite establecer que no hubo propiamente una propuesta anticrisis y que, por el contrario, la acción fue resultado de la defensa de ciertos intereses económicos. Era una época de conflicto que incluyó el desplazamiento de varios gobiernos. Furtado sostiene al respecto que "el movimiento revolucionario de 1930 punto culminante de una serie de levantamientos militares abortados, iniciados en 1922 tiene su base en las poblaciones urbanas, particularmente la burocracia military civil y los grupos industriales y constituye una reacción contra el excesivo predominio de los grupos cafetaleros y de sus aliados de la finanza internacional, comprometidos en la política de valorización sobre el gobierno federal. Con todo, en vista de la reacción armada de 1932, el gobierno provisional tomó, a partir de 1933, una serie de medidas destinadas a ayudar financieramente a los productores de café, inclusive una reducción de 50% en las deudas bancarias de estos últimos."¹⁶

Si durante una parte de los años veinte hubo en Brasil un gran aumento de las plantaciones de café, hechos semejantes se presentaron en varias de las más importantes economías. Alemania, que tuvo un intenso proceso inflacionario desde 1918 hasta 1923, logró un rápido crecimiento en la segunda parte de los años veinte, impulsado, entre otras cosas, por el incremento de las exportaciones de mercancías y de capital. Además, el país captó también importantes montos de inversión extranjera. Por ejemplo, es notable que la flota mercante que se había cedido a los aliados como parte de los tratados de paz, tenía en 1929 un tonelaje casi igual al de 1914, pero era sin duda más eficiente. Como acontece siempre en épocas en que prima el discurso liberal, el crecimiento de la economía alemana contó con diversos apoyos estatales.¹⁷

Algo semejante ocurría con la economía de Estados Unidos. El crecimiento se vinculaba a la ampliación de las exportaciones de mercancías y al aumento de las de capitales. El Departamento de Comercio de ese país sostenía que era necesario mantener los préstamos internacionales, incluso debido a que eran un medio para sostener las exportaciones. De 1919 a 1928 Estados Unidos colocó en el extranjero, en promedio anual, una masa neta de capitales de aproximadamente 600 millones de dólares. En su mayoría estos recursos eran colocaciones de cartera en una nueva modalidad: la compra de títulos de deuda de largo plazo que tenían como contrapartida la exportación de mercancías estadounidenses.¹⁸

Las características del crecimiento de las economías durante los años veinte: notable expansión del crédito, modificación en la estructura de los flujos internacionales de capital, cambio notable en ciertas estructuras industriales por ejemplo, la fabricación de automóviles en su más amplio sentido y las aplicaciones eléctricas a los bienes de consumo durable y enorme crecimiento de los mercados bursátiles, generaron en su conjunto la crisis de 1929. Sin embargo, no se trató de una crisis cíclica más. El proceso de destrucción y reconstrucción de las relaciones que definía a la economía internacional se prolongó por largo tiempo. Los cambios en la economía y la creación de condiciones para que las empresas encontraran viables los procesos de inversión, así como que la actividad económica en los principales centros capitalistas creciera de manera sostenida, también requirieron un período amplio. Esa crisis, como la que comenzó a gestarse desde finales de los años sesenta y principios de los setenta, fue de larga duración, una crisis del modo de regulación del modelo de crecimiento.¹⁹

Durante estas crisis varios agentes económicos impulsan los procesos mediante los cuales crecen y se fortalecen. Sin embargo, al hacer esto llevan al límite el modo de reproducción, con lo que los elementos de desarticulación de la dinámica económica también se multiplican. Así, aparecen el crack y la depresión o las crisis sucesivas que no permiten recuperar el crecimiento de largo plazo con una ampliación de los mercados. Ésta fue la situación en los años veinte, que tuvo entre varios de sus componentes la desarticulación de los mecanismos de relación de las economías de América Latina con los países desarrollados.

Es muy amplia la bibliografía en que se da cuenta que en los años de la gran crisis de 1929 y la depresión que le siguió llegó a su fin una modalidad de organización de las economías de América Latina, caracterizada como primario-exportadora.²⁰ El punto en el que Furtado hace hincapié desde sus primeros análisis es que no se trató de un hecho espontáneo ni fue resultado de la organización de los mercados. Las tendencias de la acumulación de capital no entrañan un cambio. Fue necesario llevar adelante una política económica que amplió la demanda, con lo que

se preservaron los intereses de los grupos hacendados cafetaleros, pero también permitió el fortalecimiento de sectores industriales emergentes. En los años siguientes estos grupos, que al calor de la crisis y las estrategias económicas instrumentadas crecieron y ganaron fuerza, se convirtieron en un elemento significativo para el tipo de solución que se dio a la crisis; incluso se puede sostener que constituyeron una fuerza para hacer viable una solución a la crisis. Así, este impulso hacia el desarrollo en varias economías de América Latina fue fruto de la iniciativa de sectores del gobierno y de grupos sociales. Sin embargo, como expone Furtado, fue una política que no previó el problema del desarrollo; no había conciencia de lo que implicaba lo realizado. En el prólogo a la edición española de *Dialéctica del desarrollo* sostiene que se trató de una industrialización sin desarrollo.²¹

En el curso de la crisis que se inicia a finales de los años sesenta y principios de los setenta nuevas relaciones de América Latina con la economía internacional se desestructuraron desde esta región diversos grupos sociales impulsan algunos procesos que abonan el camino de la desarticulación, pero también generan nuevas tensiones. Por ejemplo, en estos años las principales economías de la región, sus gobiernos y las grandes empresas estatales contratan créditos en los mercados privados internacionales. Después, sin que la industrialización y el desarrollo hubieran avanzado significativamente, se presenta el problema de la deuda externa. Las condiciones habían cambiado, siempre como resultado de la acción de diversos agentes económicos y grupos sociales mediados por la gestión estatal. Pero aun en estas circunstancias Furtado insiste en la fuerza de los proyectos y en la necesidad del impulso humano creador para andar por el camino del desarrollo. En una entrevista que le hace Carlos Mallorquín, sostiene: "era evidente que en 1983 y 1984 había posibilidades de una acción mayor, más amplia, de cambiar la situación porque los bancos estaban en una posición muy débil y no se hizo nada. Ya a partir de cierto momento en 1988 no había, pues, nada que hacer: aceptar que el poder estaba en los bancos, los estadounidenses particularmente, y que un país como Brasil tendría que someterse y adaptar su registro, su política, aun proceso más bajo de acumulación y de desarrollo, etcétera, un low profile."²² En los años siguientes el proceso transitó hacia la apertura, la supresión de las restricciones al capital extranjero, la desregulación, el desmontaje del mínimo Estado del bienestar y la venta de las empresas públicas. Sobre estos procesos Furtado sigue construyendo análisis que se tratan más adelante.

Concentración económica y clases dirigentes

Durante la guerra la política del gobierno brasileño continuó siendo prácticamente la misma. Su efecto en la economía fue distinto. Destaca la aparición de un proceso inflacionario que se traduce en una disputa en torno al ingreso, pues el sector más favorecido es nuevamente el cafetalero. Además de ello, en los años de la guerra crece la especulación financiera y también con el suelo urbano.²³

Aún más, tanto en esos años como en los inmediatos siguientes no se realizaron las reformas que hubieran permitido ampliar la base financiera para que la inversión pública se desplegara. Las inversiones en transportes, energía eléctrica, combustibles líquidos, siderurgia, reclamaban cuantiosos recursos para no frenar el desarrollo de la industria. Sin embargo, entre los

grupos de capitalistas y los dueños de las plantaciones cafetaleras no había conciencia del problema. Como lo destaca Furtado, "inversiones de vital importancia para el país y responsabilidad del sector público en los sectores de energía y siderurgia, por ejemplo carecieron durante mucho tiempo de una adecuada programación financiera, dependiendo de adelantos ocasionales del Banco do Brasil por cuenta del Tesoro, adelantos que se fundaban a su vez en emisiones de papel moneda".²⁴

La disputa entre sectores de la clase capitalista, la imposibilidad para avanzar en las condiciones de la propiedad de la tierra y los métodos de producción de la agricultura destinada al mercado interno, que eran frenos a la industrialización, se fortalecieron en la medida en que los grupos de trabajadores tenían una acción más activa y los conflictos sociales se extendían al campo. Pero además pareció haber entre la nueva clase capitalista industrial una disposición a complementarse con el capital extranjero. Cuando la guerra terminó, los inversionistas volvieron los ojos a Brasil, al igual que a México y otros países de América Latina. La política económica desarrollada en Brasil era sin duda un importante elemento atrayente. "Como la inflación permitía que los grupos extranjeros se apropiasen de una parte significativa del ahorro nacional a tasas de interés negativas y como la política cambiaria bonificaba a las empresas extranjeras al permitirles que reingresaran al país a un cambio preferencial los beneficios que obtenían aquí y remitían al exterior, se consumó un amplio proceso de desnacionalización de la economía que llevaría inexorablemente al estrangulamiento externo, independientemente de la acción de otros factores".²⁵ En resumen, mientras se mantenían las dificultades para que la acción estatal se desarrollara sobre una amplia base financiera y con la planeación pertinente, la presencia del capital extranjero crecía, revelando los límites del proyecto de los capitales en Brasil. Dada esa condición de socios o acompañantes de un proceso de industrialización pronto hubo dificultades para financiar el desarrollo de la industria de bienes de capital, una vez agotado el proceso de sustitución de importaciones.

Sin embargo, la industrialización modificó la composición regional del producto, lo que generó profundas disparidades. Furtado destaca el punto y reconoce que aun en las etapas iniciales del proceso hubo concentración. Los datos sobre el número de trabajadores en la industria y la fuerza motriz instalada dan cuenta de la concentración en São Paulo en detrimento de la región del Nordeste, incluyendo a Bahía. Para 1948 la participación de São Paulo en el producto industrial era de 39.5% y en 1955 había aumentado a 45.3%. Por el contrario, Bahía descendió hasta 9.6%. Furtado insiste en que la concentración industrial se acompaña de una concentración del ingreso y una disparidad creciente en los niveles de ingreso per cápita. Este proceso no puede ser controlado de forma espontánea y plantea diversos obstáculos.

La concentración del ingreso va definiendo la estructura de los mercados, es una fuerza que influye en las características de la infraestructura, en la modalidad de la urbanización y en la dotación de los medios culturales. Es en esta perspectiva que lo ubica Furtado, adquiriendo un lugar significativo para entender los modos de organización de las sociedades. Una primera tesis del autor es que "la tendencia a la concentración regional del ingreso es un fenómeno observado universalmente, siendo con amplitud conocidos los casos de Italia, Francia y de Estados Unidos. Una vez iniciado ese proceso, su reversión espontánea es prácticamente imposible".²⁶

Furtado está convencido además de que en países con dimensión continental, como Brasil, el problema es más grave y puede prolongarse indefinidamente. La base es la desigual dotación de recursos naturales entre las regiones, lo que se traduce en productividades diferenciadas, sancionadas no obstante por un solo sistema de precios. Luego se encadenan otros procesos, como el flujo de la mano de obra, el propio desplazamiento del capital y finalmente la mayor capacidad adquirida por una de las regiones para dotarse de medios para impulsar su crecimiento.

El punto que destaca Furtado es particularmente relevante, incluso para entender la dialéctica entre mercado y sociedad o, si se quiere, entre mercado y Estado. En la Unión Europea, no obstante sus diversas entidades financieras y sus fondos compensatorios, la tendencia a la concentración no cesa; es una tendencia monótona en el capitalismo. En la actual Unión Europea, 45% de la población y 60% de la producción se concentran en una franja de 1 500 kilómetros de largo y 300 de ancho, que representa 30% de su territorio e incluye al norte de Italia, espacios continuos de Francia, Alemania, Bélgica y los Países Bajos y el sur del Reino Unido. En esta área el ingreso per cápita es entre 120 y 180 por ciento del ingreso per cápita medio de la Unión Europea.²⁷

En los países de América Latina, la industrialización, y la concentración que implicó, avanzaba en medio de la asimilación de progreso técnico. Sin embargo, el signo que distingue a ésta es que principalmente se trata de innovaciones que inciden directamente en el estilo de vida. Furtado destaca que "los dos métodos de penetración de técnicas modernas se apoyan en el mismo vector, que es la acumulación. En las economías desarrolladas hay un paralelismo entre la acumulación en las fuerzas productivas y directamente en los objetos de consumo".²⁸ En el caso de que estos dos procesos se desarticulen se configura el subdesarrollo.

En estas condiciones, la incorporación del progreso técnico, que comienza desde las importaciones, en adelante avanza considerando la sustitución de ciertas importaciones y luego de otras que siempre se ubican en el campo de los bienes de consumo. Furtado sostiene que "en trabajos de los años setenta llamamos modernización a esa forma de asimilación del progreso técnico casi exclusivamente en el plano del estilo de vida, con escasa contrapartida en lo que respecta a la transformación del sistema de producción".²⁹ Espontáneamente el proceso no ha sido de otra forma, por lo que no resulta extraño que algunos intentos para generar una industria de bienes de capital los han llevado a cabo los gobiernos. En las condiciones actuales se puede sostener que la composición de las exportaciones y las importaciones manufactureras de México dan clara prueba de un proceso de modernización. Los artículos que explican una considerable porción del total de las exportaciones son automóviles y sus partes y aparatos eléctricos. Además, el propio contenido importado de estos bienes es muy alto y continúa creciendo.³⁰

La situación fue distinta en los países de industrialización tardía de finales del siglo XIX. En ellos hubo una intensa fase de acumulación, con alta concentración e incorporación de técnicas nuevas, con un destacado papel del Estado. Sin embargo, tan pronto se construía un sector productor de bienes de capital se desarrollaba el sector de bienes de consumo.³¹ La distinción entre América Latina y los países de industrialización tardía, que resulta clara en la obra de Furtado, permite también entender el papel del Estado, que en ciertas circunstancias y en algunos países se convirtió en promotor del desarrollo. Ignacy Sachs sostiene que el aporte de

Furtado, y de quienes denomina pensadores latinoamericanos, a la formulación del concepto de Estado desarrollador es muy significativo.³²

En América Latina la continuidad en la modernización y los procesos de concentración del ingreso que con serias dificultades se limitaron, reforzaron la adopción de pautas de consumo imitadas de sociedades con un nivel de riqueza muy superior. Con el paso del tiempo este hecho también contribuyó a la fragmentación social. Surgió lo que Furtado denomina dualismo social.³³

Desde 1964 las conclusiones de Furtado sobre este punto son radicales. Sostiene que la modernización ha engendrado una dependencia cultural que condiciona la estructura económica y que incluso influye en la formación de los empresarios.³⁴ En el pasado durante los años de la gran depresión no se había tenido conciencia del tipo de política instrumentada y de las necesidades que ello entrañaba. Después de eso, los proyectos para compatibilizar el desarrollo de la acumulación en el sector de bienes de consumo con el correspondiente de bienes de capital no fueron asumidos por las clases dirigentes y la tarea se ejecutó sin un plan específico del Estado. Incluso en los años siguientes a la segunda guerra se había aceptado vender activos al capital extranjero. Pero además, en todo este período se habían profundizado las pautas de consumo, por cuenta de unos cuantos, propias de sociedades con otro nivel de desarrollo, por lo que hubo dispendio de parte del excedente con que podría financiarse la acumulación. Si todo esto había sucedido, el proceso continuaría acicateado por la dependencia cultural, como parte de estructuras sociales que traducen en el espacio interior formas de dominación que excluyen a las mayorías del esfuerzo de acumulación.³⁵

El saldo para América Latina es que no ha logrado y mucho menos lo podrá hacer con las actuales estrategias de reforma económica crear las condiciones para que se dé la homogeneización social. Furtado dice que "el concepto de homogeneización social no se refiere a la uniformación de los modelos de vida, sino a que los miembros de una sociedad satisfacen de manera adecuada sus necesidades de alimentación, vestido, alojamiento, acceso a la educación, a la recreación y a un mínimo de bienes culturales".³⁶

La homogeneización social implica que esa sociedad tiene la capacidad para que los hombres y las mujeres que la constituyen satisfagan las necesidades que los hacen plenamente productivos. Una parte del consumo de esos hombres y mujeres es directamente consumo productivo en sentido amplio. La alimentación suficiente y conveniente genera mejores condiciones para la labor productiva. Así, no estamos en el campo del dispendio sino en uno que permite generar mayores y mejores condiciones para el avance de la acumulación. Los argumentos de Furtado se sitúan claramente en el terreno de la propuesta de François Perroux, quien sostiene que una sociedad desarrollada es aquella que puede enfrentar positivamente el problema de los costos del hombre.³⁷

Más recientemente, Furtado ahonda en esta tesis y sostiene que "el aumento del poder de compra de las masas de trabajadores sin duda ha desempeñado un papel fundamental en el proceso de desarrollo; es un papel tan sólo comparable con el que ha tenido la innovación científica. Así, el dinamismo de la economía capitalista deriva de la interacción de estos dos procesos: de un lado la innovación técnica (que se traduce en crecimiento de la

productividad y reducción de la demanda de mano de obra) y del otro la ampliación del mercado, que crece con la masa de los salarios."38

Globalización y desarrollo

Los más diversos datos sobre la trayectoria reciente de la economía internacional revelan la existencia de un importante proceso de concentración económica que encabeza un reducido grupo de grandes corporaciones. Las fusiones, las compras de empresas y las megafusiones se presentan en las economías desarrolladas, pero también incluyen a los países de América Latina.

Hablar de inversiones, crecimiento de algunas empresas y fortalecimiento de ciertas transnacionales es referirse antes que nada a cambios en la propiedad de los activos. Incluso, gran parte de la inversión que realizan en el extranjero las empresas tiene por objeto la compra de activos.³⁹ En el Informe sobre el desarrollo mundial del año 2000 de la UNCTAD se afirma que la concentración apoyada en fusiones y adquisiciones continúa creciendo. La expansión de los mercados internacionales de crédito y la dinámica dominante en las bolsas de valores está también firmemente vinculada con la concentración. Varios de los agentes financieros más activos, con colocaciones en mercados de diversos puntos del planeta, participan en este proceso. De alguna forma se puede sostener que la denominada globalización se expresa de manera destacada por estos medios. ¿Qué sucede en este entorno con América Latina?

En la respuesta a esta interrogante el trabajo de Furtado de nuevo contiene aportes significativos. En las conclusiones de un texto publicado en portugués en 1974 plantea que "si nos limitamos a observar el marco estructural presente del sistema capitalista, vemos que el proceso de acumulación tiende a ampliar el foso entre un centro en creciente homogeneización y una constelación de economías periféricas cuyas disparidades continúan agravándose. En efecto: la creciente hegemonía de las grandes empresas en la orientación del proceso acumulativo se traduce, en el centro, por una homogeneización de las pautas de consumo y en las economías periféricas por un distanciamiento de las formas de vida de una minoría privilegiada respecto a las masas de la población."

En un trabajo más reciente, publicado en portugués en 1991 y en español en 1993, Furtado retoma esta conclusión y sostiene que los países del Tercer Mundo están extraviados en una ruta falsa; es "necesario modificar a fondo el enfoque: apartir de objetivos sociales, restringiendo el económico a su papel de elemento instrumental".⁴⁰

En los años noventa la concentración económica se acentuó; el mayor peso de las empresas transnacionales, incluso en los flujos del comercio internacional, se acompañó de concentración del ingreso y aumento de la exclusión social en los países desarrollados. "En Estados Unidos, la exclusión social se manifiesta como concentración del ingreso y de la riqueza; en Europa Occidental, como desempleo abierto".⁴¹

Como señala Gerard de Bernis, al destacar el proceso de exclusión social que se presenta en los países desarrollados Furtado plantea una suerte de extensión del subdesarrollo destacando que las fuerzas dominantes hacen crecer la desigualdad en todas partes.⁴²

En América Latina, además de que se ha profundizado la exclusión social, hay una fragmentación y una desarticulación de las regiones, sobre todo en los países de mayores dimensiones. La cohesión social se debilita y hay grupos sociales y quizás pequeñas regiones que se articulan con el exterior. "La contrapartida del dominio de la internacionalización es el debilitamiento de los vínculos de solidaridad histórica que en el marco de algunas nacionalidades ha mantenido unidas a naciones marcadas por agudas disparidades sociales y de niveles de vida."⁴³

Furtado insiste en que la globalización aumenta el poder de las grandes empresas. Éste es precisamente el tema sustantivo de la discusión. El avance de las grandes empresas impulsa la acumulación, incorpora técnicas, pero concentra la riqueza.

Esas empresas, sostiene Celso Furtado, constituyen un dato clave del dinamismo del sistema capitalista, pero también de su inestabilidad. "Es en el predominio de esas fuerzas donde radica la tendencia a la concentración del ingreso, así como las crisis de insuficiencia de la demanda efectiva y el desempleo estructural".

Furtado avanza en sus conclusiones y considerando la situación actual del Brasil sostiene que "si el objetivo estratégico es conciliar una alta tasa de crecimiento con la absorción del desempleo y la desconcentración del ingreso, debemos reconocer que la orientación de las inversiones no puede subordinarse a la racionalidad de las empresas transnacionales. Debemos partir del concepto de rentabilidad social a fin de que se consideren los valores sustantivos que encarnan los intereses de la colectividad en su conjunto."⁴⁴

En el pasado el desarrollo nunca fue un resultado espontáneo. En las condiciones actuales dejar que las tendencias de la acumulación avancen, tal cual están constituidas, sólo produce mayor heterogeneidad social. Que la sociedad se organice, que se creen instituciones que permitan el disfrute de los bienes culturales para todos, que se ejecute una política que haga posible el consumo productivo de las mujeres y los hombres, son tareas necesarias para que la acumulación en el sector de bienes de capital sea de nuevo compatible con la acumulación en el sector de bienes de consumo, así como para que se restablezca el clima adecuado para que las empresas operen con base en ganancias futuras y no a partir de rentas financieras. Aún más, la innovación tiene una dimensión técnica, pero también estética. Ambas avanzan con ritmos propios, pero confluyen en el acto económico.⁴⁵

Los bienes incorporan las dos dimensiones y de esta forma impulsan el crecimiento económico con ampliación del consumo de desarrollo.⁴⁶ En el momento actual es plenamente vigente la concepción del desarrollo de Furtado. "Cuando la capacidad creativa del hombre se aplica al descubrimiento de sus potencialidades y al empeño de enriquecer el universo, se produce lo que llamamos desarrollo.

"El desarrollo sólo aparece cuando la acumulación conduce a la creación de valores que se esparcen en la colectividad. La teoría del desarrollo alude a dos procesos de creatividad. El primero tiene que ver con la técnica, con el empeño del hombre por dotarse de instrumentos, por ampliar su capacidad de acción. El segundo se refiere al significado de la actividad humana, a los valores con los que el hombre enriquece su patrimonio existencial".⁴⁷

El desarrollo es un hecho cultural. Hoy que está llegando a su límite el esfuerzo civilizatorio engendrado en la época de la Ilustración; recuperar esta visión de nuestro labor en torno a la producción, apropiación y distribución de la riqueza es sin duda imprescindible para gestar alternativas.

Notas al pie

1. Celso Furtado, *Cultura e desenvolvimento em época de crise*, Editora Paz e Terra, 1984, p. 105. Regresar a nota 1

2. Es la obra más conocida de Furtado. Hasta finales de 1998 se había traducido a siete idiomas, incluidos el japonés, el alemán y el polaco. La primera edición en español apareció en 1962 con el sello del Fondo de Cultura Económica, México. Regresar a nota 2

3. Katia de Queirós Mattoso, "Hommage à Celso Furtado", *Cahiers du Brésil Contemporain*, núm. 33/34, París, 1998. Regresar a nota 3

4. Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 9. Regresar a nota 4

5. Celso Furtado, "El largo camino de la utopía", en *El capitalismo global*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 18-19. Regresar a nota 5

6. Celso Furtado, "A longa marcha da utopia", en *O capitalismo global*, Editora Paz e Terra, Sao Paulo, 1998, p. 15. Regresar a nota 6

7. Citado por Eduardo Portella, "Discours à l'occasion de l'entrée de l'Académicien Celso Furtado à L' Académie brésilienne des Lettres", en *Cahiers du Brésil contemporain*, op. cit., p. 209. Regresar a nota 7

8. Celso Furtado, *Desarrollo y subdesarrollo*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964, p. 165. Regresar a nota 8

9. Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, op. cit., p. 191. Regresar a nota 9

10. Ibid., pp. 190-192. En esta parte del texto se utiliza ampliamente la información y la argumentación de Furtado contenida en el libro citado. También véase el texto del mismo autor, *Dialéctica del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, en particular los capítulos VII y VIII. Regresara nota 10

11. Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, op. cit., p. 197. Regresara nota 11

12. "Algunos sectores de la producción industrial habían atravesado por una etapa de relativa depresión en los años veinte, cuando las importaciones fueron favorecidas por la situación cambiaria. Es el caso típico de la industria textil, cuya producción de tejidos de algodón fue inferior en 1929 a los puntos más altos alcanzados durante la primera guerra. La recuperación de esa industria fue rápida en los años que siguieron a la crisis. De 448 millones de metros la producción de tejidos de algodón se elevó a 639 millones en 1933 y a 915 millones en 1936." Ibid., pp. 200-201. Regresara nota 12

13. "Una de las características del pueblo parece ser el deseo de fabricar alguna cosa. Se encuentran doctores, abogados, militares y otros que ambicionan montar una fábrica para la manufactura de medias, corbatas y otros artículos. Muchos de los emigrantes procedentes del sur de Europa que llegaron a Brasil, probablemente con la intención de obtener empleo como agricultores, se dirigen a las ciudades donde se ocupan en diversas actividades de manufactura en pequeña escala. Por lo tanto, hay por todo Brasil millares de personas dirigiendo pequeñas casas de comercio, haciendo zapatos, curtiendo cueros y trabajando hierro. En ciertas zonas de Río de Janeiro, por ejemplo, la gente circula por calles estrechas en las que cada pequeña construcción está apretada entre otras semejantes, y las calzadas son tan estrechas que dos personas no pueden caminar una junto a otra, y se encuentra una fábrica de zapatos con probablemente 25 empleados, una fábrica de cajas de tarjetas de visita con seis empleados y otra donde cinco hombres hacen sillones y puertas" (transcripción de J.F. Normano, *A Luta Pela América do Sul*, Atlas, Sao Paulo, 1944, citado por Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina*, Ediciones Era, México, 1975, pp. 89-90). Regresara nota 13

14. Celso Furtado, "Relectura de mis primeros ensayos teóricos", en *El capitalismo global*, op. cit., p. 72. Líneas antes Furtado señala: "es cierto que nadie advirtió que al acumular y quemar montañas de café Brasil estaba edificando las pirámides que años después recomendaría Keynes como remedio de última instancia para vencer la depresión" (p. 71). Regresara nota 14

15. Celso Furtado, *Dialéctica del desarrollo*, op. cit., p. 11. Regresar a nota 15

16. Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, op. cit., p. 205. Regresara nota 16

17. "Puede calcularse que ya en vísperas de la crisis del 29, los bancos públicos (excluyendo al banco central y a los bancos de ahorro) tenían cuando menos 40% del activo total de todos los bancos" (p. 184). Entre los estatales estaban el Banco Alemán de Construcciones y Bienes Raíces (*Deutsche Bau- und Bodenbank*) y la Compañía de Transportes del Reich, que financiaba, entre otras, a las grandes compañías de navegación. Gustav Stolper, *Historia económica de Alemania de 1870 a 1940*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942. Regresara nota 17

18. Maurice Byéy Gerard Destanne de Bernis, "Les aspects internationaux de la nouvelle crise du mode de régulation", en *Relations économiques internationales*, 5a. ed., Dalloz, París, 1987, pp. 567-637. En particular los subapartados "Les transformations de structures dans les flux de marchandises et de capitaux" y "De la nature du 'boom' 1925-1929". Regresar a nota 18

19. Gregorio Vidal, "Sobre la crisis económica", en *Grandes empresas, economía y poder en México*, Plaza y Valdés Editores y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2000. Regresar a nota 19

20. Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, op. cit.; *Dialéctica del desarrollo*, op. cit.; Aníbal Pinto, *América Latina: una visión estructuralista*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991; Maria da Conceição Tavares, *De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, y Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI Editores, México, 1980. Regresar a nota 20

21. Celso Furtado, *Dialéctica del desarrollo*, op. cit., pp. 10-12. Regresar a nota 21

22. Carlos Mallorquín, "El declive de la influencia de los intelectuales: entrevista a Celso Furtado", en *Ideas e historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*, Plaza y Valdés Editores, México, 1998, p. 101. Regresar a nota 22

23. Sin duda resultaría muy interesante estudiar a fondo el comportamiento de los grandes capitales de la época, tanto en Brasil como en México. Cuánto de las ganancias se colocó en el mercado de Nueva York y cuánto se destinó a la especulación urbana. Son signos notables del tipo de grupo que dirige los sectores empresariales en las principales economías de la zona. Regresar a nota 23

24. Celso Furtado, *Dialéctica del desarrollo*, op. cit., p. 117. Regresar a nota 24

25. *Ibid.*, p. 123. Regresar a nota 25

26. Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, op. cit., p. 242. Regresar a nota 26

27. Eugenia Correy Gregorio Vidal, "El concepto de desarrollo y su transformación", en Enrique de la Garza (coordinador), *Ciencia económica. Transformación de conceptos*, Siglo XXI Editores, México, 1998. Regresar a nota 27

28. Celso Furtado, *Brasil. La construcción interrumpida*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 56. Regresar a nota 28

29. *Ibid.*, p. 3. El texto al que remite Furtado es "Subdesarrollo e dependencia: as conexões fundamentais", en *O mito do desenvolvimento econômico*, Paze Terra, Río de Janeiro, 1974. Regresar a nota 29

30. Gregorio Vidal, "Comercio exterior, inversión extranjera y grandes empresas en México", *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 7, México, julio de 2000. Regresar a nota 30

31. A. Gerschenkron, *Atraso económico e industrialización*, Ariel, Madrid, 1970. Regresar a nota 31

32. Ignacy Sachs, "L'imagination et le savoir: le développement selon Celso Furtado", *Cahiers du Brésil Contemporain*, op. cit. Regresar a nota 32

33. Celso Furtado, "La trampa histórica del subdesarrollo", en *Brasil. La construcción interrumpida*, op. cit. Regresar a nota 33

34. Celso Furtado, "De la dependencia tecnológica a la dependencia cultural", en *Los vientos del cambio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. Regresar a nota 34

35. "Las formas de organización social prevalecientes en los países periféricos conducen a una aculturación de las minorías dominantes, lo que integra a las estructuras de dominación internas con las externas y, consecuentemente, excluye a las mayorías de los beneficios de la acumulación." Celso Furtado, *El capitalismo global*, op. cit., p. 61. Regresar a nota 35

36. Celso Furtado, *Brasil: la construcción interrumpida*, op. cit., pp. 50-51. Regresar a nota 36

37. François Perroux, *L'économie du XXe siècle*, Presses Universitaires de France, París, 1961. Regresar a nota 37

38. Celso Furtado, "L'imperatif technologique et les inégalités sociales", *Cahiers du Brésil Contemporain*, op. cit., pp. 170-171. Regresar a nota 38

39. Gregorio Vidal, "Concentración económica, finanzas y gestión social", en Guadalupe Mántey de Anguiano y Noemí Levy Orlik (compiladoras), *De la desregulación financiera a la crisis cambiaria: experiencias en América Latina y el sudeste asiático*, UNAM, México, 2000. Regresar a nota 39

40. El ensayo al que se refiere Furtado es *O mito do desenvolvimento econômico*, publicado en Río de Janeiro por Paz e Terra. La cita es de *Los vientos del cambio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 223 y 224. Regresar a nota 40

41. Celso Furtado, *El capitalismo global*, op. cit., pp. 93-94. Regresar a nota 41

42. Gerard de Bernis, "Au sous-développement internationalisé sous la forme de l'exclusion sociale. Furtado et l'économie mondiale", *Cahiers du Brésil Contemporain*, op. cit., pp. 65-67. Regresar a nota 42

43. Celso Furtado, *El capitalismo global*, op. cit., p. 46. Regresar a nota 43

44. Celso Furtado, "Brasil: opciones futuras", *Revista de la CEPAL*, núm. 70, abril de 2000, pp. 9-10 (versión electrónica). Regresar a nota 44

45. Furtado agrega: "los valores estéticos, conjuntamente con los éticos, traducen el genio humano en su forma más noble y requieren una protección que sólo las políticas públicas integradas en un proyecto de desarrollo social pueden asegurar. Sin esa visión de conjunto, la dimensión técnica se impone por sí misma y provoca un proceso de desestructuración cultural". Celso Furtado, Brasil: opciones futuras, op. cit., p. 9. Regresar a nota 45

46. El consumo de desarrollo es aquel que impulsa la capacidad productiva de un país o de un espacio económico haciendo manifiesto que con el crecimiento se satisfacen cada vez más ampliamente las necesidades sociales y que éste no se logra a costa de los recursos productivos. "Es un consumo que permite generar el cambio mental y social en la población para que se establezcan las condiciones de un crecimiento acumulativo y durable... [Por tanto] posibilita la transición de una estructura de productividad per cápita relativamente débil a una estructura de productividad relativamente más alta". Eugenia Corraey Gregorio Vidal, op. cit., p. 96. Véase también Gerard de Bernis "El Estado, aspectos sociales de la regulación y del empleo", en Globalización, economía y proyecto neoliberal en México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1995. Regresar a nota 46

47. Celso Furtado, El capitalismo global, op. cit., p. 57. Regresar a nota 47